

SAN LORENZO DE BRINDIS (1559-1619)

DOCTOR DE LA IGLESIA

Lorenzo nació en Brindis, reino de Nápoles, Italia, el 22 de julio de 1559, **hijo de comerciantes venecianos, Guglielmo Russi (o de Rossi) y de Elisabetta Masella**, radicados en esa localidad portuaria, donde quedó pronto huérfano de padre.

A los 14 años ingresó con los Franciscanos conventuales de su ciudad natal, pero hubo de salir, al encontrarse la ciudad amenazada por los turcos, para refugiarse con su madre en Venecia.

El 17 de febrero de 1575, a los 16 años, Lorenzo ingresó con los capuchinos de Verona. **Estudió a fondo la Sagrada Escritura en la Universidad de Padua y adquirió un conocimiento de idiomas poco corriente: hablaba, además de latín, español e italiano, francés, alemán, griego, siríaco y hebreo.** Aquí Lorenzo enseñó teología a sus hermanos de religión y ocupó varios cargos de responsabilidad. Cuando pidió ser admitido, el superior le advirtió que le iba a ser muy difícil soportar aquella vida tan dura y tan austera. Lorenzo le preguntó: **"Padre, ¿en mi celda habrá un crucifijo?"** "Sí, lo habrá", respondió el superior. **"Pues eso me basta. Al mirar a Cristo Crucificado tendré fuerzas para sufrir por amor a Él, cualquier padecimiento"**.

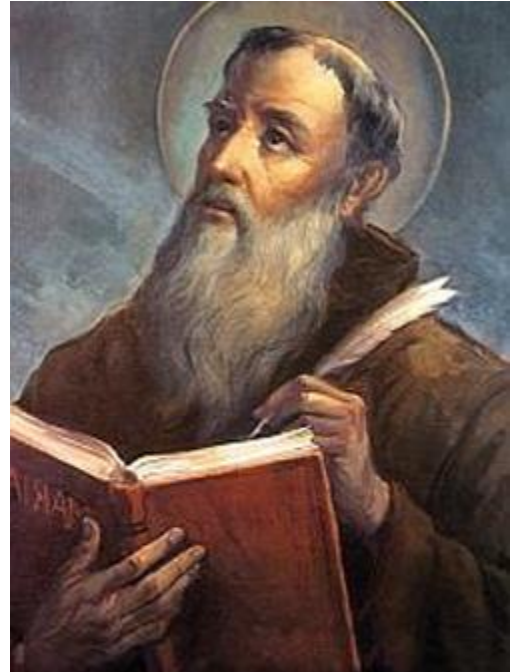
Su nombre era Julio César, pero en la orden recibió el nombre de Lorenzo.

Lorenzo fue ordenado sacerdote en 1583, e inició una extraordinaria labor como predicador.

"La predicación es una función apostólica" es el título de uno de sus sermones, que comienza diciendo:

"Para llevar una vida espiritual, que nos es común con los ángeles y los espíritus celestes y divinos, ya que ellos y nosotros hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, es necesario el pan de la gracia del Espíritu Santo y de la caridad de Dios. Pero la gracia y la caridad son imposibles sin la fe, ya que sin la fe es imposible a agradar a Dios. Y esta fe se origina necesariamente de la predicación de la palabra de Dios: La fe nace del mensaje y el mensaje consiste en hablar de Cristo. Por tanto, la predicación de la palabra de Dios es necesaria para la vida espiritual, como la siembra es necesaria para la vida del cuerpo".

En una ocasión, un sacerdote le preguntó: "Fraile Lorenzo, ¿a qué se debe su facilidad para predicar? ¿A su formidable memoria?" Y él respondió: **"En buena parte se debe a mi buena memoria. En otra buena parte a que dedico muchas horas a prepararme. Pero la causa principal es que encomiendo mucho a Dios mis**



predicaciones, y cuando empiezo a predicar se me olvida todo el plan que tenía y empiezo a hablar como si estuviera leyendo en un libro misterioso venido del cielo"

Se cuenta que **a los seis u ocho años predicó en la catedral y que el auditorio quedó transportado de admiración.**

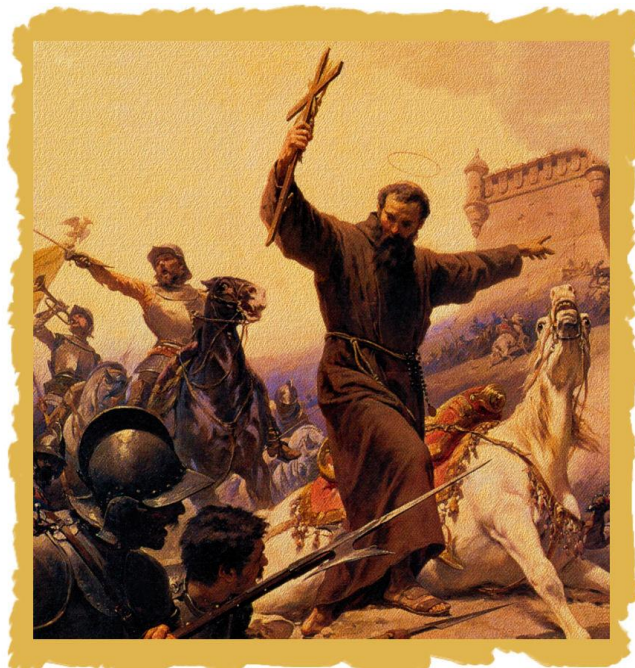
Su doble preocupación fue la lucha contra el protestantismo y contra los turcos. Lorenzo repetía: **"Dios me ha llamado a ser franciscano para la conversión de los pecadores y de los herejes"**.

Y en efecto, **Lorenzo predicó de manera incesante en Italia, Hungría, Bohemia, Bélgica, Suiza, Alemania, Francia, España y Portugal.** Apoyado por los jesuitas, desarrolló una admirable labor en la Europa central y sembró de conventos franciscanos gran parte de las naciones en las que había predicado. **Enviado en 1599 a Austria, al frente de un grupo de religiosos, estableció conventos en Viena, Graz y Praga.** En Praga sus predicaciones conmovieron la opinión pública y provocaron la reacción de los protestantes, que solicitaron del emperador Rodolfo II su expulsión.

Lorenzo fue delegado papal en muchos asuntos importantes, sin embargo siempre mantuvo una profunda humildad.

Lorenzo escribió muchas obras de carácter doctrinal. **El Papa Clemente VIII le pidió que trabajase especialmente por la conversión de los judíos y lo hizo por 3 años.** Tuvo en ello gran éxito, ya que a su erudición y santidad de vida unía un profundo conocimiento del hebreo. **A sus cuarenta años de edad, en 1599, había recorrido ya con éxito asombroso toda Italia.**

Un doble paréntesis se abrió en su acción antiprotestante, para atender a la **guerra contra los turcos**, y al cargo de **ministro general de su propia Orden (1602-1605).** Pero apenas libre de los cuidados de este cargo, vuelve de nuevo a la lucha, primero en **Praga (1606-1610)**, y después en **Munich (1610-1613)**, junto a su amigo íntimo el duque Maximiliano, de Baviera.

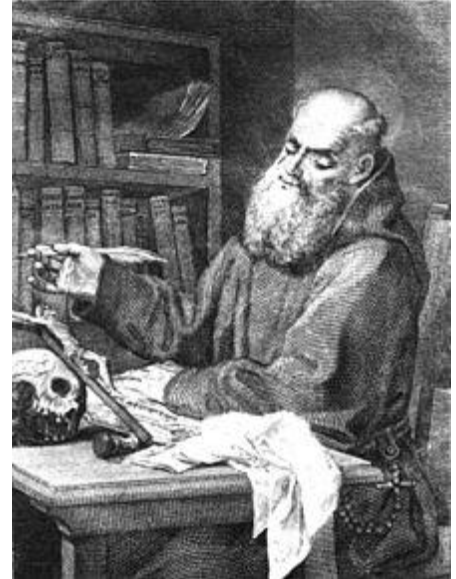


Lorenzo se esforzó en la constitución de una liga de príncipes católicos de Alemania que pudiera oponerse a la unión de los protestantes, y con una misión oficial en Madrid conquistó que se adhiriera y ayudara financieramente a dicha liga el rey Felipe III de España. Cuando parecía seguro que iba a tener que marchar de Alemania, una intervención del cardenal Dietrichstein ante el papa Paulo V lo impidió. Así él pudo continuar su trabajo. **Obtuvo después el restablecimiento de la paz entre las autoridades españolas y el duque de Saboya, Carlos Manuel el Grande, en 1618, y desarrolló una feliz legación en Madrid y Lisboa (1618-1619),** en defensa de la ciudad de Nápoles contra la tiranía del virrey Osuna.

Lorenzo fue el brazo derecho del príncipe Felipe Manuel de Lorena, que consiguió el año 1601 una victoria resonante sobre el Islam en Stuhiweissenburg (Alba Real) contra cerca de 80,000 turcos, capitaneados por Mohamet III, que se aprestaba a invadir la Stiria y amenazaba conquistar Austria, invadiendo desde allí, primero Italia y después toda Europa.

El Papa Clemente VIII decía que **"el Padre Lorenzo valía él solo más que un ejército"**.

Lorenzo dormía sobre duras tablas. Se levantaba por la noche a rezar salmos. Ayunaba con frecuencia. Su alimento era casi siempre pan y verduras. **Huía de recibir honores, y se esforzaba por mantenerse siempre alegre y de buen humor con todos.** La gente lo admiraba como a un gran santo. **Su meditación preferida era acerca de la Pasión y Muerte de Jesucristo.**



En agosto de 1616, regresó Lorenzo a su provincia de Venecia y pudo por fin gozar de un intervalo de tranquilidad y de paz. Después de haberse detenido algún tiempo en Verona, se retiró a Bassano, al pie del gigantesco macizo de Grappa, donde se enfrascó enteramente en las cosas de Dios. Pero para conocer mejor su vida en este tiempo feliz y para comprender el secreto de toda su existencia y de su actividad, es oportuno recoger, aunque sea de pasada, **alguna de las características fundamentales de su espiritualidad y santidad:** Lorenzo fue un santo enteramente franciscano. Durante su provincialato en Venecia (1594-1597) le llamaban **"el consuelo de todos los religiosos"**. Con el mismo empeño **practicaba la pobreza interior** que consiste en la humildad. **Nunca hablaba de sí mismo.**

Lorenzo se encontraba en Lisboa, tratando con Felipe III de España la causa de los napolitanos oprimidos por el Virrey Pedro Téllez-Girón, duque de Osuna, cuando el 22 de julio de 1619 le sobrevino su muerte. **Su cuerpo fue llevado al Convento de la Anunciada, de monjas clarisas, de Villafranca del Bierzo (provincia de León), donde es venerado.** Su sepulcro fue profanado en 1808 por las tropas francesas que ocuparon la ciudad durante la Guerra de la Independencia Española.

Lorenzo fue beatificado por Pío VI en 1783; canonizado por León XIII en 1881; y Juan XXIII le otorgó el título de Doctor de la Iglesia con el nombre de "Doctor Apostolicus".

Se lee en el decreto con que la Sagrada Congregación de Ritos reconocía su doctorabilidad el 28 de noviembre de 1958: **"Con su actividad tan eficaz y amplia, armoniosa y oportunamente unida a una doctrina singular, refulgió como luz espléndida en medio de la Iglesia, iluminó admirablemente el tesoro de la fe, dispersó las tinieblas de los errores, aclaró las cosas oscuras, disipó las dudas, abrió los arcanos de la Escritura, así que con razón puede ser proclamado "Doctor Apostólico".**

En sus años de superiorato recorrió muchos países visitando los conventos de sus religiosos para animarlos a ser mejores y a trabajar mucho por el reino de Cristo. Había días que caminaba a pie 50 kilómetros. **No le asustaba**

desgastarse en su salud con tal de conseguir la salvación de las almas y la extensión del reino de Dios. La gente lo amaba **porque era sumamente comprensivo y bondadoso,** y porque **sus consejos hacían un gran bien.** Siendo superior, sin embargo servía a la mesa a los demás, y lavaba los platos de todos.

Durante la celebración de la Santa Misa, frecuentemente **era arrebatado en éxtasis, y su orar era de todas las horas y en todos los sitios.** Por eso es que obtuvo tan grandes frutos apostólicos.

Robusta figura la de Lorenzo como orador y misionero, como escritor y polemista, como superior y diplomático, como contemplativo y místico. **Lorenzo encarnó y compendió las características más bellas y originales, y los ideales más elevados de la reforma capuchina; y su figura se yergue precisamente al comienzo del siglo de oro de la Orden.** Añadía a la oración mortificaciones y penitencias. Y no le bastaban las austeridades y rigores de la Orden, ya de por sí numerosos y severos, sino que **se cargaba con otros todavía más exigentes, incluso con riesgo de su salud.**

Es sabido que en el siglo XVI, antes del concilio de Trento, **la predicación dejaba mucho que desear, tanto por el contenido como por la forma.** Según los historiadores parece que **los predicadores no trataban de anunciar a Cristo y las verdades eternas. Contra este proceder reaccionaron decididamente los capuchinos desde sus comienzos y, ateniéndose a la letra de la Regla franciscana, volvieron al Evangelio en la forma y en el fondo.** Y quizás fue éste el principal motivo que dio a la predicación de Lorenzo un amplio éxito en toda Italia.

Lorenzo poseía cualidades físicas e intelectuales capaces de convertirlo en un verdadero orador: **robustez física**



y armonía de proporciones que le prestaban una belleza digna y varonil; gran riqueza de sentimientos y una espontánea distinción que atraían y a la vez imponían respeto y reverencia; una mirada luminosa y profunda capaz de traspasar y conmover a las almas; una voz que podía traducir las más delicadas vibraciones del espíritu y, a la vez, cuando era necesario, tronaba con fuerza y vehemencia; un gesto natural y enérgico que podía adoptar una expresión dramática.

Cada sermón de Lorenzo iba precedido de tres horas seguidas de oración,

El papa Pablo V, a principios de 1606 le ordenó encaminarse hacia el norte. Recorrió el Tirol, llegó a Munich, donde **conoció personalmente a Maximiliano el Grande, duque de Baviera y cabeza de los católicos alemanes.** Fue el primer encuentro de dos grandes espíritus, llamados a comprenderse, a estimarse recíprocamente y a cooperar activamente en favor de la Iglesia católica en el Imperio.

Era profundo y ardoroso el amor que profesaba Lorenzo a la madre de Dios.

Celebraba casi siempre la misa de la Virgen y a ella atribuía todos los dones y gracias. Hablaba de Ella como un serafín y se llenaba de gozo con sólo pensar en Ella. Durante los viajes, «cantaba loas a la Virgen y en particular la de Petrarca Vergine bella, o el Stabat Mater, o las letanías lauretanas, con tanto sentimiento que muchas veces andaba como fuera de sí». Hemos visto cómo en Nápoles, en 1605, además del sermón cuaresmal de la mañana, predicó otro por la tarde para ganar nuevos devotos de la Virgen. Es superfluo recordar las mortificaciones y demás obsequios que le ofrecía, especialmente los sábados y la víspera de sus festividades. Cuando se le presentaba la ocasión de visitar algún santuario no dejaba de aprovecharla. Sentía particular devoción por el santuario de Loreto, en el que pasó una cuaresma completa el año 1602, antes de ser elegido general de la Orden, y al que retornó en 1605, al término del pesado cargo. También las bendiciones prodigiosas que impartía a todos, especialmente a los enfermos, las daba siempre en el nombre de la Virgen; y en su honor escribió una de sus obras más hermosas: el Mariale, donde no hay dogma, privilegio o tema mariano que no toque, aclare o defienda. Y lo hace con su estilo peculiar: con claridad y equilibrio, con apasionado amor y entusiasmo poético.



**EL NIÑO JESÚS SE APARECE A
SAN LORENZO DE BRINDISI**

Las obras de Lorenzo pueden dividirse en cuatro clases:

1. **Obras de predicación:** son las más numerosas. Contienen sermones de cuaresma, de adviento, homilias dominicales; el Santoral, con una nutrida serie de panegíricos para las fiestas y el común de varios santos. **El Marial con una colección riquísima de sermones sobre la Salve, el Magnificat, el Ave María y festividades de la Virgen.**
2. **Obras escriturísticas:** la *Explanatio in Genesim* con la exposición de los once primeros capítulos del Génesis; *De numeris amorosis* que es un opúsculo sobre el significado místico y cabalístico del nombre hebreo de Dios.
3. **Una obra de controversia religiosa:** *Lutheranismi hypotyposis*, compuesta entre 1607 y 1609.
4. **Escritos de carácter personal y autobiográfico:** el opúsculo *De rebus Austriae et Bohemiae*, redactado por orden de los superiores, narra las peripecias que vivió en tierras alemanas entre 1599 y 1612. Y un grupo de cartas.

TOMADO DE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Lorenzo_de_Brindis

https://www.ewtn.com/spanish/saints/Lorenzo_de_Brindis.htm

<http://www.franciscanos.org/santoral/lorenzobrindis.html>

<https://santavirgenmaria.com/santo/san-lorenzo-brindisi/2017-07-21/>

<http://textoshistoriadelaiglesia.blogspot.mx/2011/03/san-lorenzo-de-brindisi.html>

<http://profesorjuanra.blogspot.mx/2012/03/san-lorenzo-de-brindis.html>